



www.loqueleo.com/ec

© 2013, Graciela Eldredge

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador



Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-753-5

Derechos de autor: 044513

Depósito legal: 005168

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2013

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Marzo 2017

Novena impresión en Santillana Ecuador : Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Santiago Parreño

Actividades: Marlon López

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Pamela Godoy

Supervisión editorial: Mauricio Montenegro

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Shishí Autobiografía de una gata romana

Graciela Eldredge

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleto



*Para todos los que aman a los animales
y que saben que con ellos
la vida se vuelve más grata y llevadera.*

*A la memoria de Shishí,
la gata romana que nos llenó de alegría
y compartió con nosotros el misterio
y la dulzura propios de su especie,
hoy en el paraíso de los gatos.*

Índice



Mi origen	11
Nuevo hogar	17
A la ciudad	23
Mi primer amor	29
Hércules	35
¿Quién es quién?	41
Solidaridad	45
Odisea	49
Napoleón	53
La ausencia	57
La operación	67
Princesa	75
Cambio de casa	79

Espumín, el muñeco de Navidad	83
Cola Larga	93
El adiós	101
Biografía.....	107
Cuaderno de actividades	109



Nací en una quinta del valle de los Chillos, junto a tres hermanos: uno blanco con negro, uno gris, uno negro y yo, gata romana como mi madre, pero lanuda como mi padre. 11

Mi madre era muy cariñosa con nosotros: nos aseaba con su lengua rosada y dulce cada vez que nos veía despeinados, nos amamantaba con su tibia leche y nos acunaba entre sus patas. Yo me sentía la gatita más feliz y segura del mundo.

Todos crecíamos fuertes y sanos. Jugábamos, saltábamos, corríamos, rodábamos por la hierba del jardín y, cansados, íbamos

a refugiarnos en la canasta que nuestra humana había destinado para nosotros en un rincón de la cocina.

Casi siempre, al llegar de la escuela, sus hijos nos visitaban, nos tomaban entre sus manos, nos acariciaban, nos besaban y yo solía quedarme dormida entre sus brazos y su corazón, mientras hilaba armoniosamente mi ronroneo.

Un día, escuché a la humana mayor decirles a sus hijos:

—Ya los gatitos están grandes, tenemos que buscar a quién regalárselos. Ya sé que están muy lindos, pero no podemos quedarnos con todos. Suficiente con Mimí, su madre.

—¡Nosotros los cuidaremos! —dijeron en coro los tres pequeños.

—No es posible —dijo la humana mayor.

Un pelirrojo pecoso, de unos diez años, insistió:



—Pero, ma, ¡son tan chiquitos!

—Está decidido. Lo que tienen que hacer es buscar una buena casa, donde amen a los animales.

Una mañana, contra su voluntad, los niños nos pusieron a mí y a mis hermanos en una caja y nos llevaron a la calle. Timbraron de casa en casa, preguntando si alguien quería un gatito.

Cuando llegamos al hogar de un matrimonio de mediana edad, tocaron el timbre y salió un hombre. Los niños saludaron y dijeron:

—Señor, ¿quiere un gatito?

El hombre llamó a su esposa y le dijo:

—Estos niños están ofreciendo gatitos.

¿Quieres uno?

Sin pensar mucho, la señora respondió:

—¡Bueno!

Y se decidió por mi hermanito blanco con negro.

El hombre quiso también uno para él y me eligió a mí.

Desde aquel día nos adoptaron, mejor dicho, nosotros los adoptamos a ellos.

